El Príncipe de Viana y Olite

Francisco Javier CORCÍN ORTIGOSA
javiercorcinortigosa@gmail.com

Carlos, Príncipe de Viana, es, sin duda, uno de los personajes de la casa real más apreciado por los navarros y por los amantes de la historia. Una vida tan azarosa e infortunada como la suya ha suscitado la simpatía de la gente y la adhesión franca a su persona.

Ha pasado a la historia como "el Príncipe de Viana", por su relación con el principado creado por su abuelo Carlos III con capitalidad en la ciudad de Viana. También podríamos denominarlo "el Príncipe de Olite", ya que es en Olite donde pasó buena parte de su vida. Aquí se crió, se educó, se formó, disfrutó su infancia y juventud, encontró el amor, se casó, reinó como lugarteniente del reino… y vio venir tiempos aciagos. Y aunque residiera en Tafalla, Sangüesa, Tudela, Viana o Pamplona, el palacio de Olite fue la residencia habitual del príncipe durante los años más felices de su vida.

Llegada a Olite

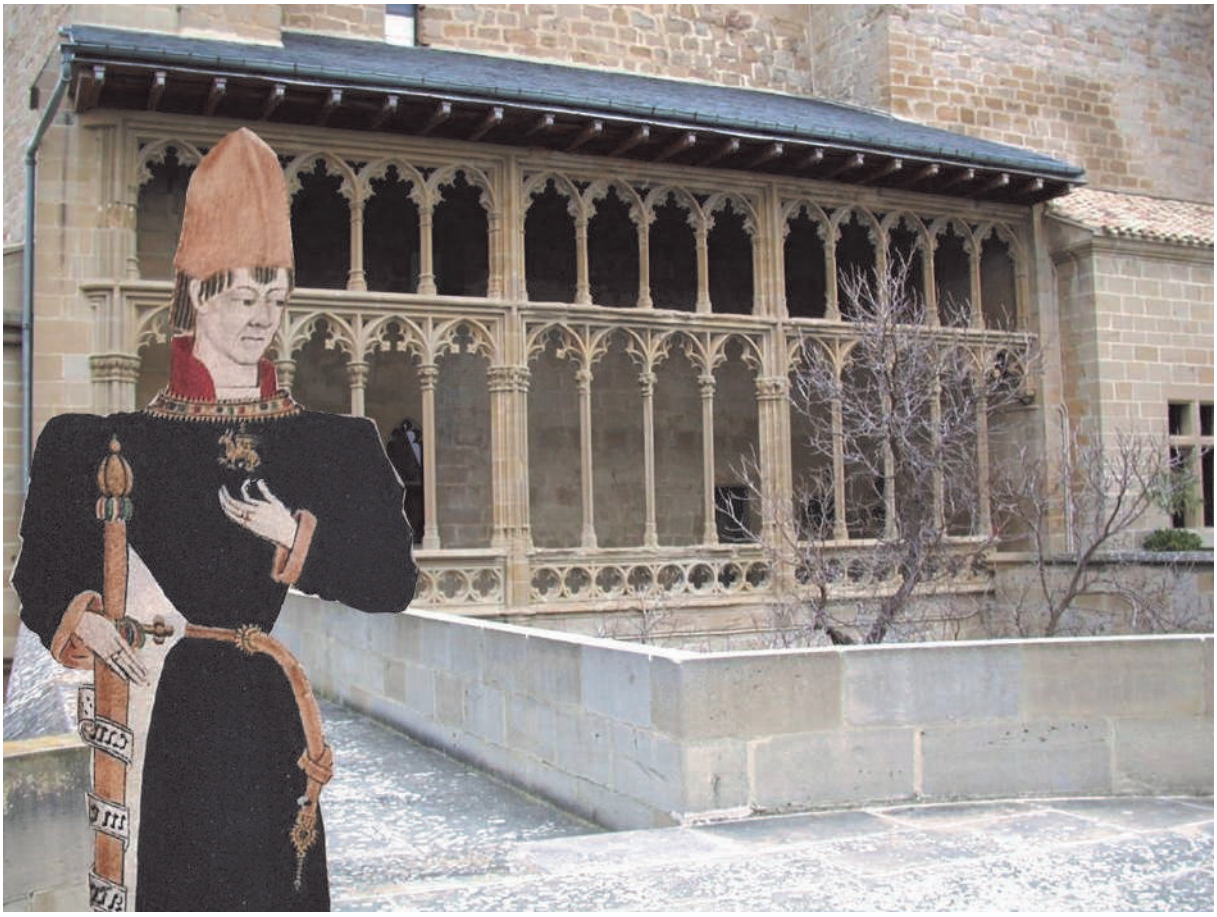
Al año de nacer en Peñafiel, según lo acordado en las capitulaciones matrimoniales de sus padres (conservadas en el archivo municipal), vino a Navarra, a Olite, donde sería educado según los usos y costumbres del reino que había de gobernar. En cuanto llegó la noticia, se celebraron grandes festejos en la villa. Al año siguiente fue jurado por las Cortes reunidas en Olite como primogénito y heredero del reino.

En el palacio vivió arropado por su madre Blanca, acompañado de sus hermanas las infantas Blanca y Leonor. Su padre, el rey Juan, estaba tan entregado a sus intereses en Castilla que apenas pudo intervenir en su educación. Fue mucho más importante el papel desempeñado por Juan de Beaumont - estuvo siempre a su lado - o por los franciscanos del convento de Olite y otros preceptores. Dispuso, además, de un "hostal" o Casa, con numerosas personas a su servicio.

Recibió una educación orientada al ejercicio de la regencia y centrada en la adquisición de destrezas tanto en el manejo de las armas como en la administración del reino. Se formó también para ser "príncipe de las letras" a través del aprendizaje de idiomas (el francés y el latín), del fomento del gusto por la lectura y la escritura, y del conocimiento y la participación en actividades artísticas como la música, el teatro, la danza, el dibujo o la poesía, y físicas como la monta, la caza, la esgrima y las justas o los torneos. Carlos completó así una sólida formación intelectual, política y moral, de la que hizo gala a lo largo de su vida.

El Príncipe en Olite (detalle). Eduardo Santonja.

Las cuentas reales del Archivo General de Navarra nos ayudan a recrear su vida en Navarra desde la infancia. En 1433, cuando contaba 13 años, le regalaron un juguete especial por la Navidad: un gran dragón articulado hecho de madera y tela, creado por el pintor Gabriel del Bosch, *para el servicio et plazer del seynor principe*. Y al año siguiente, por estas mismas fechas, una serpiente de gran tamaño y *unos caballeros salvajes* para acompañarla. El palacio



Representación idealizada del Príncipe de Viana en el Palacio de Olite.

de Olite se convirtió así, durante su infancia, en escenario de este modelo de ostentación y de teatralidad.

En la Corte de Olite

Una de las actividades preferidas por el príncipe fue la caza. Frecuentaba términos de Olite como el monte encinar y la Plana para la práctica de la caza de jabalíes y ciervos, aunque también lo hacía en la sierra de Ujué y otros parajes de Navarra. En 1438 la reina eximió de cuarteles a Diego de Unzué, vecino de Tafalla, en recompensa por los buenos y gratos servicios prestados al príncipe durante las cacerías en los montes del rey, en Olite y Tafalla. El término de la Falconera era propicio para la práctica de la cetrería con halcones y otras rapaces.

En ese mundo cortesano tan floreciente en el que se desenvolvió, tuvieron un protagonismo acreditado los animales exóticos, que se resguardarían dentro del mismo palacio, en el Jardín Real o en los campos de Olite. Entre los habitantes de la villa, causaría asombro la presencia de animales como éstos: ciervos, puercos monteses o jabalíes, un león y una leona, osos, una mona, cisnes, papagayo, toda una algarabía de pájaros, enjaulados en la "gayola", y 4 búfalos, regalo del señor de Alfajarín Johan de Mur. En el Jardín Real se conserva la "pesquera" del rey. En el palacio se pueden ver todavía algunos restos de la pajarera.

El matrimonio

En 1439, en la iglesia de Santa María de Olite, se celebró, con gran pompa, la boda de Carlos con Agnes (Inés) de Clèves, hija de María de Borgoña (hermana del poderoso duque de Borgoña Felipe el Bueno) y de Adolfo, duque de Clèves. Los convites y el resto de los festejos fueron amenizados por músicos y juglares venidos de Borgoña o traídos expresamente desde Xátiva, junto a otros artistas e intérpretes moradores del palacio como John Oldfeld, el arpista londinense del príncipe. El pueblo disfrutó durante tres días de vistosos torneos.

El palacio de Olite fue la residencia habitual del matrimonio durante los nueve años que vivió la princesa en Navarra. La documentación del archivo de Pau, publicada por Mikel Zuza, arroja sombras sobre la vida "feliz" de Agnes en el palacio e incluso añade dudas en relación con el óbito de la princesa. El matrimonio no proporcionó sucesor a la corona navarra.

Dibujo de la visita de Sebastián Ilsung a los príncipes en 1446. British Library de Londres.

Carlos no volvió a casarse, pero tuvo dos hijos y una hija fuera del matrimonio. En Olite mantuvo relaciones con María Armendáriz, dama de honor de su madre Blanca y después doncella de su hermana Leonor. Fruto de ese amor fue Ana de Navarra. Carlos pensó en el matrimonio y se dirigía a María como *mi señora e mi amor*. En 1452 María era *moradera en la villa de Olit*. Ella casó en 1457 con Francisco de Barbastro, secretario del príncipe, y su hija Ana, con Luis de la Cerda, conde de Medinaceli.

Las visitas

El palacio de Olite fue testigo de la visita a los príncipes del magnate alemán Sebastián Ilsung en 1446, en su periplo peregrino a Santiago de Compostela, con visitas a las sedes reales. En Tortosa fue acogido en la Corte de la Reina María, esposa de Alfonso V de Aragón (1416-1458), y le impuso personalmente la Orden de la Jarra y el Grifo. En Atienza lo recibió el Rey Juan II de Castilla y fue aceptado en la Caballería del Rey.

La estancia en Olite de Sebastián Ilsung quedó recogida en un pequeño relato, conservado en la British Library de Londres, donde queda reflejada la preferencia de los navarros por el príncipe: *llegue a una buena ciudad llamada Olite en la cual estaba el principe que por entonces era Rey de Nabarra, puesto que el reyno entero le obedecia mas que a su mismo padre el cual anda siempre enemistado con su pueblo*. Acompaña al relato un bonito dibujo, único testimonio gráfico medieval del palacio, que muestra la recepción de los príncipes a Ilsung. Exalta la magnificencia del palacio: *El heraldo me hizo ber el palacio; seguro estoy que no hay rey que tenga palacio ni castillo mas hermoso, de tantas habitaciones doradas. Vilo yo entonces bien; no se podria decir ni aun se podria siquiera imaginar cuan magnifico y suntuoso es dicho palacio*.

La religiosidad

Las vivencias religiosas y piadosas fueron determinantes en su formación. Se sintió atraído por la intensa vida devocional de su madre Blanca en la celebración de las festividades eclesiásticas y participó activamente en el culto de los templos de Olite y en los de mayor devoción del reino.

El príncipe dio muestras de entusiasmo y respeto por Santa María de Ujué. Cuando cumplió tres años sus padres lo llevaron *a Uxue para presentarlo a Santa María*. En esta ocasión donaron al santuario un manto de paño de oro, un frontal y una capilla de oro. Con motivo de su boda toda la corte de Olite se encaminó de romería hacia Santa María de Uxue. La devoción a la Virgen de Ujué estaba arraigada en las localidades próximas al santuario al menos desde el siglo XIII, aunque, como romería organizada, no consta documentalmente hasta 1464 en el caso de Olite y 1480 en el de Tafalla. Es muy posible que las romerías de la casa real

La reina Blanca representada en Santa María.

Iglesia de Santa María de Olite.

de Evreux, comenzadas en tiempos de Carlos II, asentadas por Carlos III, y más frecuentes en tiempos de Doña Blanca y su hijo el Príncipe de Viana, influyeran en la institución oficial de la romería por parte de los concejos de Olite, Tafalla y otras localidades. Esta costumbre de acudir en romería al santuario se mantuvo hasta 1551.

Compartió también la devoción que sentía su madre por Santa Brígida y acudió en numerosas ocasiones a la ermita el día de su festividad: el 1 de febrero. En 1443, el príncipe ordenó al recibidor de las Montañas dar 10 libras y 10 sueldos a los hermanos de Santa Brígida de Olite, importe aproximado de 2 puercos, conforme a las ordenanzas.

En 1433, en compañía de las infantas y numerosos nobles de la corte, acompañó a su madre Doña Blanca en la peregrinación al Pilar de Zaragoza en acción de gracias *por l'accident que en vuestra persona oviemos en nuestra villa d'Ollit*. Blanca se sintió salvada de la muerte por mediación de la Virgen y en agradecimiento realizó la peregrinación. Concedió ayudas para la construcción del templo mudéjar y creó una cofradía dedicada a Nuestra Señora del Pilar. Coincidiendo con esas fechas, Blanca mandó construir el claustro de la iglesia de Santa María de Olite.

Muerte de la reina Blanca

En 1441 murió la reina Doña Blanca en el monasterio de Santa María de Nieva. A su muerte, la corona correspondía al príncipe Carlos; pero una polémica cláusula del testamento, en la que su madre pedía a Carlos que no se coronara sin "el consentimiento y la bendición de su padre", abrió las puertas a que Juan, contraviniendo la legalidad, retuviera y usurpara la corona al príncipe. Esta decisión fue el origen del largo y amargo enfrentamiento entre padre e hijo. Blanca mantuvo siempre lealtad a su marido y miraba por los interesas familiares.

Nombrado lugarteniente del reino en ausencia de su padre, el príncipe asumió labores de gobierno como auténtico titular del reino entre 1441 y 1450, con el apoyo decidido de Juan de Beaumont y otros linajes adictos. Fueron años placenteros para el príncipe, aficionado al lujo y a la diversión cortesana en un palacio de ensueño. Vivió en un ambiente de fiestas, músicas, danzas, banquetes, cacerías y viajes. Hasta esta fecha podemos hablar del "Príncipe dichoso".

Juan fija su residencia en Olite a comienzos de 1450. Asume el gobierno, favorece a sus partidarios y relega a un segundo plano al príncipe y a sus leales. Las desavenencias con su padre, el acercamiento a los linajes castellanos enemigos de su padre, y las rivalidades entre ambos bandos nobiliarios derivaron en una guerra civil, que se inició en 1451 con la batalla de Aibar, en la que el príncipe fue derrotado y encarcelado en Zaragoza.

En Olite

El libro del Registro del Concejo de Olite (1224 – 1537) —estudiado y publicado por Ricardo

Ciérbide— recoge la actividad municipal de la época del príncipe. El cargo de alcalde era vitalicio y lo nombraba el rey a partir de la terna que le presentaba el Concejo. En vida de la reina Doña Blanca era ella la que nombraba el alcalde de Olite y posteriormente fue el príncipe Carlos o, en su ausencia, un representante suyo.

La presencia del rey Juan en Olite el año 1450 no interfirió en la actividad municipal. Sin embargo, al año siguiente, en el libro del Registro se recoge que había tres concejales ausentes, Miguel Periz don Thomas, Sancho Garçia desteilla et Guiot de Rodiziellas, por lo que era necesario nombrar dos nuevos, por el señor de Armendáriz (por el príncipe). Su ausencia puede estar relacionada con su posible adhesión al rey Juan. Los tres vecinos ausentes habían ejercido de jurados en años anteriores. Seguro que Juan encontró un ambiente hostil en la villa.

Una novedad significativa se produjo en 1452 a la muerte del alcalde Sancho López de Bearin: se admitió por vecino a Pero Pérez de Sada (Pedro de Sada) - bachiller en leyes y fiel seguidor del príncipe - para que pudiera ser nombrado alcalde por el señor de Armendáriz. Es aceptado por vecino el 20 agosto y a los dos días es nombrado alcalde de la villa. Deja el cargo en septiembre de 1453 al ser nombrado alcalde de la Corte Mayor por el príncipe, de vuelta en Navarra después de salir de la cárcel de Zaragoza. El nuevo alcalde de la villa Pero Sanz de Oroz es nombrado *por el señor príncipe nuestro natural señor*. A su muerte, Juan de

La villa de Ujué desde el crucero.

Rúa de la Judería de Olite.

Beaumont, gobernador general designado por el príncipe, nombró alcalde a Andreo Pérez de Boneta (1455 – 1460).

El Libro de Actas de 1444-1530 del archivo municipal - estudiado por Lorenzo García Echegoyen - se hace eco del conflicto. Se nos ofrece un testimonio preciso de las dificultades vividas en un Olite beaumontés rodeado de poblaciones fieles a su padre (don Juan): Ujué, Caparroso, Peralta, Tafalla… Esto da lugar al incremento de las medidas de vigilancia y control de los portales y de los desplazamientos de vecinos a esas localidades sin licencia del capitán al cargo de la villa, imponiendo graves sanciones: *si fuere hombre sea tomado preso y detenido y después echado fuera de la villa y sus bienes confiscados; si fuere mujer sea tomada presa, azotada y echada fuera y si fuere mozuelo que la pena la pague aquél que lo enviara*.

En 1453, Olite celebró la liberación del príncipe de la prisión de Zaragoza con un extraordinario alarde militar y la adhesión incondicional del pueblo. Salieron a recibirlo *40 hombres armados con arneses blancos a pie al Portal del Fenero y hasta 100 ballesteros y 50 encorazados y 40 con sus paveses*. Las calles fueron *bien paramentadas y adornadas*, y en los cuatro portales *cuatro culebrinas* (pequeños cañones) *que tirasen y tronasen todo por alegría*. Los clérigos lo recibieron con la cruz y el palio y los judíos con la Torá. *Las puertas de las iglesias de San Pedro y Santa María fueron aparejadas en tal guisa y de tales paños de oro que memoria de gentes no había visto mejor. 40 niños muy ricamente vestidos de blanco y de grandes joyas lo fueron a recibir hasta cerca de San Lázaro y, delante siempre del Príncipe, fueron cantando coplas muy suaves hasta su cámara en el Palacio*. Por la noche fueron hechas por todas las calles *hogueras y diversas danzas con entremeses que fueron gran maravilla. De lo cual su merced fue mucho contento y tuvo gran consuelo*... En las actas se precisa que *a mayor maravilla se puede estimar que fue la guarda y*

Ermita de Santa Brígida.

defensa que de los contrarios fue hecha y el temor de esta villa recrecía a cada día. La fidelidad al príncipe se había cimentado en sus muchos años de presencia en la villa, y además en grata convivencia.

Época de guerra

No es fácil imaginar la dramática situación de convivencia que se vivió en esos años en Navarra. Aquella no fue una simple guerra de batallas. Se caracterizó por el empleo de la táctica de asedio de plazas enemigas, los secuestros, los asaltos, los robos, la tala de bosques y la quema de cultivos. Todavía hoy es posible divisar desde Olite, en el horizonte, la silueta del alto del "desolado" de Rada. En 1455 las tropas agramontesas, mandadas por Mosén Martín de Peralta, atacaron este reducto del príncipe y lo conquistaron tras una lucha sangrienta, arrasándolo casi por completo para que sirviera de escarmiento y ejemplo. En Olite se vivieron estos hechos con gran conmoción.

La recepción del príncipe por parte de la comunidad judía de Olite se relaciona con el relato recogido por Moshe Shaul "fondador i primer redaktor" de la revista "AKI YERUSHALAYIM" (Aquí Jerusalén). Una revista dedicada a la difusión de la cultura sefardí. Jorge Ramón Sarasa, sociólogo, poeta y fundador del Instituto Navarro-Israelí de Intercambios Culturales (1985), recogió la evocación de Olite, expuesta por Moshe Shaul, relacionada con la fiesta que todos los años celebra el Estado de Israel y el mundo judío: la fiesta de Purim.

"*En el siglo XV el Príncipe de Viana ofrecía frente al atrio de la iglesia de Santa María, una recepción a la Aljama, a la comunidad judía de Olite. Un malsín, es decir, un delator, un denunciante, informó al Príncipe de Viana de que los judíos comparecerían no trayendo en las fundas, como era preceptivo y protocolario, los rollos de la ley, sino que por miedo a la profanación de los cristianos, vendrían las fundas pero no la ley, la Torah, dentro de ellos. Por el contrario, a los judíos, el mismo malsín, les incitó a no comparecer delante del Príncipe de Viana con el texto sagrado, diciéndoles que había animosidad por parte de los cristianos de Olite y que se cometería la profanación. Sin embargo, y aquí se bifurca la historia en leyenda, hay una versión que dice que el profeta Isaías, se le apareció en sueños al rabino de Olite y el rabino tomó la precaución de llevar realmente la ley dentro de las fundas, por lo que cuando el Príncipe le mandó abrir estas, aparecieron los rollos de la ley. El malsín fue castigado y la comunidad judía de Olite selló una vez más su amistad con el Príncipe de Viana*".

Este relato, que entra en el campo de la leyenda, tiene el apoyo documental coetáneo en las palabras de las actas municipales: "Ca ultra lo antes scrypto los judios con la torah lo vinieron reçebir a la calle devant Sancta Maria".

Nada hace suponer que la relación de los judíos con el Concejo y con los vecinos fuera conflictiva, pero tenemos que tener en cuenta la situación beligerante que en 1453 atravesaban Navarra y Olite. Desconocemos el posicionamiento de la comunidad judía en el conflicto; pero es precisamente entonces, en los momentos de conflictividad, cuando surgen la animadversión, las acusaciones y la persecución de los judíos.

El agravamiento de la situación llevó al príncipe al exilio en 1456, en busca de la mediación y del apoyo a su causa. Visitó París, Florencia, Roma, Nápoles, Sicilia, Mallorca... hasta terminar en Barcelona, donde murió el 2 de septiembre de 1461. Falleció lejos del reino, con la congoja de dejar una Navarra dividida y en guerra. Acabó sus días como "Príncipe desdichado".

Representación de Inés de Cleves, por Luis Úriz.

El que fuera alcalde de Olite en 1452, Pedro de Sada, uno de los hombres más comprometido con el príncipe, fue testigo y protagonista en los momentos más difíciles. Le acompañó en el exilio hasta sus últimos días desempeñando el cargo de vicecanciller. En estos momentos, como doctor en leyes, realizó funciones de representación y negociación a favor del príncipe y de embajador en complicadas misiones.

En 1495, 34 años después de la muerte del príncipe, Olite siguió padeciendo la división en banderías —ahora dentro del partido beaumontés— con el asalto y saqueo de la villa por Luis de Beaumont, conde de Lerín, y sus tropas. Los daños y el expolio llevado a cabo quedaron reflejados en el interesante códice "Inventario de bienes de Olite (1496)", publicado por Ricardo Ciérbide.

En la actualidad Olite mantiene la memoria del príncipe dando su nombre al Colegio Público Príncipe de Viana y al Parador Príncipe de Viana.

El autor es un gran conocedor de los entresijos de la historia de Olite habiendo publicado numerosos trabajos sobre ella.

Bibliografía básica.

Ramírez Vaquero, Eloísa y Tamburri Bariáin, Pascual, "El príncipe de Viana". Ed. Gobierno de Navarra. 2001. Panorama nº 30.

Desdevises du Dezert, Georges ."Don Carlos de Aragón, Príncipe de Viana". Traducción de Pascual Tamburri. Gobierno de Navarra, 1999.

Zuza, Mikel. "*Príncipe de Viana: el hombre que pudo reinar*". Editorial Pamiela 2018

Miranda Menacho, Vera-Cruz. "*El príncipe de Viana y su tiempo*". Editorial Sílex 2018.

Pascal Ros, Alfonso. *Las razones del príncipe (una biografía de Carlos de Viana)*. Fundación Mariscal D. Pedro de Navarra 1998, Arteta.

Vista de Olite desde el viñedo conocido como el Huerto del Rey (Convento de San Francisco) (Fotografía de Javier I. Igal)